



Vencer o morir (la historia de la Vendée)

Llega a los cines de España el 15 de septiembre la película **Vencer o morir**, sobre los campesinos rebeldes de la región de la Vendée, al sur del Loira, de 1793 a 1796. El **militar y marino Athanase de Charette, reconvertido en jefe de guerrillas**, les lideró e inspiró a miles de hombres, durante un tiempo fue llamado "el rey de la Vendée" y logró importantes victorias contra el poderosísimo ejército de la República Francesa. Es la historia de un hombre valiente y sus valores frente a un sistema arrollador.

Vincent Mottez, que es periodista especializado en Historia, es también el **guionista y director de la película**. Empezaron a filmarla como un docudrama o documental histórico dramatizado, pero a medida que avanzaba el proyecto lo reconvirtieron en una película histórica con trama, acción y personajes vivos.

- **La fe cristiana es un elemento importante en la vida de los personajes...**

- En los personajes y en todo el contexto social. San [Luis María Grignion de Montfort](#) [1673-1716, autor del popular *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*] había evangelizado esa zona, Poitou, La Vendée y Bretaña. **La gente del oeste de Francia tenía una fe muy grande y tomaron el Sagrado Corazón como signo de unidad.** También hay que entender la **importancia del sacerdote en la vida cotidiana de los campesinos**: el cura casa, bautiza, entierra y acompaña en toda la vida. De repente, los republicanos les quitan sus buenos curas, y así les quitan algo cotidiano. Las misas, las campanas, no eran sólo religión, sino todo un entorno social. Y **toman como lema "Por Dios y el Rey"**, pero dejando claro que **Dios va antes.**

Domingo XXIV del tiempo ordinario

Lectura del libro del Eclesiástico (27,33–28,9):

Furor y cólera son odiosos; el pecador los posee. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados? Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos, y no te enojas con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

Salmo Sal 102,

*R/. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia*

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (14,7-9):

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

(18,21-35):

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Lectura del santo evangelio según san Mateo